

Sombrero habrían salido indudablemente; pero probablemente no habría llegado el caso del sitio del Fuerte de los Remedios. Dispuso pues Moreno que antes del rompimiento saliesen del Fuerte las personas de su familia, y todas las mujeres y niños que pudiesen. En las noches siguientes a la batalla del día 15, y especialmente desde que se supo la resolución de Moreno, apesar de la vigilancia de este, desertaron muchos soldados así extranjeros como mexicanos, con grandes dificultades y exponiéndose a una muerte probabilísima, por evitar una muerte cierta. Las mujeres con sus niños encontraban mayores dificultades para la evasión, entre otras la de costar 25 pesos la extracción de cada persona. Sin embargo, las Sras. Morenos acompañadas de D. Rafael Castro, se resolvieron a salir y salieron. La extracción se verificó de la manera siguiente. En la barranca del Rincon había un lugar que permitía un descenso en línea recta. A la media noche se ponía una persona en pié sobre una peña, atada de la cintura con la extremidad de una sogá, y era descolgada por medio de varias sogas y recibida abajo por un indio. Este se había subido antes como gato por las peñas, y había recibido la suma correspondiente a las personas que iba a extraer, a razón de 25 pesos cada una. Cuando ya habían sido descolgadas dichas personas, (el indio se ataba a la cintura un cordel, los fugitivos se asian de este para no extraviarse, y comenzaban a andar con el menor ruido que podían, por las veredas conocidas bien por el conductor. Cuando el indio sentía algún ruido cerca de él, o por su caliente imaginación creía sentirlo, se echaba en la tierra, y todos se echaban también, hasta que no se oía nada. Así caminaban hasta que estaban muy lejos del anillo sitiador, en donde se despedía el indio y cada uno se iba por donde le parecía. De esta manera salieron juntos del Fuerte D. Rafael Castro, D.^a Isabel, D.^a Ignacia, (en estado interesante) y D.^a Nicanora con el corazón transido porque acababa de sepultar el cadáver del que creía su esposo. Despues que se despidió el indio anduvieron algunas leguas a pié, hasta llegar al Chamuscado, ranchejo compuesto de dos o tres *jacales*, situado en una hondonada perteneciente a Ibarra. En otra de esas noches fueron extraídos de la manera referida D. Pascual Moreno, D. Manuel Orozco, vecino de S. Miguel de Allende y D. Mariano Zermeno, vecino de la hacienda de Potrerillos, perteneciente a Lagos (1). D. Pascual se fué al Chamuscado. D.^a Rita no se animó a ser

(1) Vive en la misma hacienda su hermano D. Juan Antonio Zermeno.

descolgada con sus pequeños hijos, por temor de que llorasen y se descompusiese todo. Se resolvió pues a quedarse en el Fuerte, y a esperar la muerte juntamente con sus hijos.

§ XVI.

MORENO ROMPE EL SITIO Y ES OCUPADO EL FUERTE.

Llegó la última noche. Era la última vez que Moreno vería a su amada y digna esposa y a sus tiernos hijos; y su esposa y sus hijos no le volverían a ver más. La despedida de Moreno no fué entre abrazos y sollozos, como la de Coriolano de su venerable madre; sino con la aparente indiferencia, los ojos enjutos y el corazón patriota hecho pedazos, como la despedida de Régulo de su esposa y de sus pequeños hijos. Aunque cuando esto pasaba, la Sra. D.^a Josefa tenía diez años, se acuerda mucho de esta memorable noche, porque la imágen de un padre jamás se borra de la memoria. Octavia se desmayó al escuchar de la boca de Virgilio los últimos versos del libro VI de su Enei da inmortal, en los que refiere la muerte de Marcelo hijo de ella. En literatura no soy ni un calzado de Virgilio; pero el corazón es siempre el mismo, y alguna lágrima de la anciana hija del héroe caerá sobre esta página de dolor.

Llegó la última noche. Ni un rasgo de novela encontrarán los vecinos antiguos de Lagos en este documento histórico, porque las novelas históricas no me agradan absolutamente (1). La historia pide sí un lenguaje elocuente, filosófico y hermoso, que en

(1) Las novelas históricas son más perjudiciales que las de pura fantasía, por que causan la confusión en los entendimientos, no sabiéndose si el hecho fué verdadero, o no es más que una invención del autor, y producen una instrucción histórica bastarda, llenando las cabezas de hechos falsos, que muchos y muchas creen verdaderos. Ellas son por lo mismo en historia uno de los mayores enemigos de ella, y en literatura, una de las plagas de nuestro siglo. ¿Para qué son novelas históricas, cuando la historia tiene por sí misma un grande interés, sublimidad, belleza y amenidad? Además de su utilidad principal, que es la que trae en el orden intelectual, moral y político, utilidad que sería muy largo y no del caso manifestar aquí, aun en el orden de la imaginación y el sentimiento la historia tiene una grande importancia y encanto, por la pintura de los caracteres, la acción y encadenamiento más interesantes que los del drama, la sublimidad de los pensamientos, la elocuencia en los razonamientos, el atrevimiento en las empresas, el ingenio en las maniobras, los lances críticos, los desenlaces sorprendentes, la belleza de los episodios, hechos más patéticos que los de la tragedia, y escenas más ridículas que las de la comedia. O verdadera historia, o verdadera y buena novela como el Quijote y Pablo y Virginia.

manera alguna se opone al *severum seria dictu* de Horacio; por que la vida de los grandes hombres, la vida de la humanidad, no debe contarse en lenguaje pedestre. ¿No nos refiere Prescott la Historia antigua de México con las flores dignas de aquel gran pueblo? No nos cuentan Tito Livio con elocuencia grave, Salustio en lenguaje filosófico, y Suetonio en estilo ameno y abundante en detalles, la historia del pueblo romano? ¿No nos cuenta David en versos divinamente sublimes la historia de la grande nacion hebrea? Estos y otros muchos historiadores, escribiendo de esa manera ¿han perjudicado acaso a la verdad, o antes la han realzado y hecho mas provechosa? El mismo Jesucristo ¿no enseñó su Evangelio bajo las mas hermosas parábolas e imágenes del estilo oriental? ¿No es la belleza hermana de la verdad, y las pasiones buenos instrumentos de ella, como dice Balmes? ¿Perjudica por ventura a la belleza real de una jóven que el instrumenro se acerque a sus cabellos para rizarlos, y que las perlas se coloquen sobre su pecho y sobre sus brazos? ¿No ha probado Iriarte en su fábula "El Vendedor de galones y la Encajera" la importancia de a forma en los escritos? Contaré pues la vida de Moreno con la dignidad que me permitan mis cortos alcances; pero nada de novela se encontrará en mi narracion.

Ni un rasgo de novela se encuentra generalmente en los relatos del grave Alaman; y sin embargo véd cuan bello y patético es este pasaje: "Se clavaron los cañones, se inutilizaron las armas y municiones que no se podian sacar, y se enterró el poco dinero que quedaba. A las once de la noche del 19, se dió la órden de marcha: los heridos y enfermos que quedaban abandonados y estaban seguros de la suerte terrible que les esperaba, pedian a gritos a sus compañeros que les quitasen la vida, o se tapaban el rostro con las manos para no vérlos partir." Moreno y Dávis a la cabeza de un puñado de valientes salieron del Fuerte, y comenzaron a bajar por la barranca de Barboza, a favor de la oscuridad y de la lluvia: delante de ellos iba la multitud de mujeres y de niños, entre ellas D^a Rita con sus hijos. Ningun historiador dice que Moreno *ordenó* que las mujeres fuesen por delante, sino que lo *permitió*, y así los afectos a los realistas, como los afectos a los independientes, lo culpan por ello de imprudencia. Yo no sé si fué una permission formal, o fué que en aquellos momentos de premura, sin que Moreno lo pudiese impedir, las mujeres como miedrosas quisieron salir primero. Al aproximarse a la linea de centinelas, algunos niños comenzaron a gritar; los centinelas dieron el "¿quien vive?"; no respondieron los que rompien el sitio; los

sitiadores por medio de cohetes de luz conocieron lo que pasaba; la alarma se comunicó instantaneamente a todo el ejército sitiador, y todos acudieron al lugar a donde los llamaban los cohetes de luz, segun previo convenio. Comenzó la fusileria, los cañones y la carniceria en medio de la oscuridad, los alaridos de las mujeres, los gritos de los niños, la voceria de triunfo de los vencedores, los ayes de los moribundos y el ruido de la lluvia. Todo fué confusion: unos trataron de pasar al otro lado de la barranca de Barboza; otros se volvieron al Fuerte, entre ellos D^a Rita con sus niños; otros corrieron sin tino para diversas partes, y otros en fin quedaron tendidos en el campo. No dejarian de entretenerse los realistas al encontrarse con tantas mujeres, en la parte N. de la barranca, y a las que los mas no se animarian a matar, y de hallarse estorbados entre ellas, mientras que muchos varones, que iban a caballo, se escaparon por la parte S. de la barranca mencionada. Por ella se fué Moreno (1). Mas la caballeria de D. Anastasio Bustamante y de Villaseñor, los persiguió por dicha barranca, y por los montes y barrancas de los alrededores, y mató a muchos a lanzas y con la espada, no habiendo quedado mas que Moreno, Dávis y como 50 soldados, que se salvaron a favor de la oscuridad de la noche, de la niebla de las primeras horas de la mañana, de su conocimiento del terreno y de sus buenos caballos. De dichos 50 soldados, mas de 30 eran extrangeros y menos de 20, mexicanos. De los mismos 20, 7 fueron aprehendidos en la orilla de la sierra de Comanja y fusilados en Lagos el dia 21 del mismo Agosto (2). De aquí se deduce que poquísimos mexicanos se salvaron de los que estaban en el Fuer-

(1) Así consta por la siguiente carta de Negrete a Rebueta: "Viva el Rey y gracias al Todopoderoso—Amigo Rebueta: el Fuerte es nuestro. Anoche se salió Moreno, con cosa de cuarenta que se abrieron paso por el lado de Navarra [aunque estaban bien avisados]; pero los van siguiendo, y dejaron un muerto y siete prisioneros. Todos los demas se entregaron esta mañana, anticipándose la cosa por una vieja que me aconsejaron los soldados les enviásemos para que se rindiesen, con motivo de haber hecho mis partidas algunos prisioneros de ambos sexos que se fugaban. Supongo que dará V. aviso con toda diligencia a nuestro General y que vendrá V. al instante. Siempre apasionado y afmo. servidor de V.—Negrete.—Campo sobre el Sombrero a 20 de Agosto de 817 a las nueve de la mañana."

Algunos lagunenses tomaron copia de esta carta, entre ellos D. Hermion Gomez Anaya, entre cuyos papeles se ha encontrado. Negrete calculó que los que se habian ido por la barranca eran cuarenta; pero despues se averiguó que eran mas, y de ellos se salvaron los que en seguida digo.

(2) Carta de D. Quirino Sanroman a D. Cirilo Gomez Anaya, dirigida el mismo dia 21, de la que he visto una copia.

te en la noche del 19. De los soldados extranjeros que se salvaron, 31 se fueron al Fuerte de los Remedios.

En la horrorosa noche del 19, mientras reinaba la confusion en la barranca de Barboza, D. Santiago Gonzalez descolgó por el lado opuesto a D^a. Rosalia Torres y a sus dos criadas, de las que una llevaba en los brazos al niño Ireneo, de dos años y meses, y la otra al niño Pedro, de año y meses, los dos niños, hijos de la Sra. Hacia un mes y medio que ella habia perdido a su padre D. Juan Torres, asesinado por una partida de insurgentes cerca de Leon; y hacia quince dias que habia perdido a su esposo el tesoro D. José Maria Torres, que habia muerto repentinamente de aneurisma. D^a. Rosalia y sus criadas, caminando solas, a pié y de noche por la sierra, se extraviaron; la criada que llevaba al niño Pedro se perdió, y la Sra. con la otra criada y el niño, no encontrando camino, permanecieron algunos dias en el jacal de un anciano labrador, hasta que un hermano de la Sra. las halló allí y las condujo a Leon, en donde dicha Sra. encontró a la otra criada con el niño Pedro. Este siguió la carrera eclesiástica, y ya Presbítero, caminando en la diligencia hácia Guanajuato, para ir a vér a su madre, que estaba enferma, al pasar por la cañada de Marfil, vino un torrente que lo arrastró en su corriente y lo ahogó, lo mismo que a los demás pasajeros. D. Ireneo, ya casado, murió repentinamente de aneurisma. Estas escenas son bastante sabidas en Lagos, y hace pocos dias que la Sra. D^a. Isabel Torres de Gonzalez me ha contado la vida desgraciada de su hermana D^a. Rosalia.

El dia 20, luego que se disipó la niebla con que estaba velado el Sombrero, como una inmensa pira, Liñan a la cabeza de la compañía de Zaragoza y de la de Navarra ocupó el Fuerte, no sin recibir algunos tiros de algunos de los 200 que quedaban en él: defensa enteramente inútil e hija únicamente de la desesperacion, y que sin embargo tiene la grandeza de la última protesta de Independencia y Libertad. Liñan hizo prisioneros a D. Santiago Gonzalez y a todos los varones del Fuerte, a D^a. Rita con sus hijos y a D^a. Carmen, la esposa del mismo Gonzalez, con los suyos, declaró libres a todas las demas mujeres y niños, y fusiló a todos los heridos y enfermos que estaban en el hospital.

La noche del mismo dia 20 D. Santiago Gonzalez y otros muchos prisioneros fueron atados a los árboles del Fuerte para que no se fugaran. Gonzalez se desató con maña y se dirigió al borde del Fuerte que estaba mas cerca, y comenzó a bajar asiéndose de las peñas; pero como estas no permiten asidero, cayó de es-

paldas y se lastimó; aunque el daño no fué tal que le impidiese andar, debiendo tenerse en cuenta el gran esfuerzo que da en ciertas circunstancias el amor a la vida (1). Anduvo pues con seguridad por las barrancas, en las que ya no habia ningun centinela, y se salvó. Siguió militando en el Bajío, y despues en el Sur a las órdenes de Guerrero.

Liñan por medio de los 200 prisioneros sanos, y de 150 operarios que le mandó Rebuelta, demolió todas las fortificaciones en los dias 20, 21 y 22, y concluida la operacion, fusiló a todos los referidos prisioneros, incluso el que descubrió donde estaban enterrados los 8,000 pesos, de los que dispuso Liñan. Estos 8,000 pesos eran del marques del Jaral. El P. Nájera y Alaman, son quizás entre los escritores mexicanos contemporaneos, los primeros por su buena habla castellana. Sin embargo en este pasaje Alaman usa de una palabra, que me parece necesita explicacion. Hablando de dichos 8,000 pesos dice: "que tomó en su mayor parte el coronel de Navarra Ruiz." Una de las significaciones del verbo *tomar* es esta: "Recibir o aceptar una cosa," y en esta significacion debe entenderse la palabra de Alaman, pues la severidad de la disciplina española impide que se entienda en otra.

Tal fué la sangrienta conducta del vencedor conforme a las órdenes del virey, contrarias al derecho de gentes (2). Mas en obsequio de Apodaca debe decirse que cuando supo que los del Sombrero se hallaban en vísperas de rendirse, para impedir una injusta carniceria, envió orden a Liñan fecha 24 del mismo Agosto, repitiéndole la orden de no admitir a capitulacion a ningun Fuerte y previniéndole: 1.º que rendido un Fuerte a discrecion o tomado a viva fuerza, se fusilara a Mina y demas gefes principales, y 2.º que respecto de los demas prisioneros, si eran de los demas extranjeros traídos por Mina, fuesen remitidos a Querétaro para ser juzgados, y si eran mexicanos, fuesen

(1) Así refieren el hecho el Sr. D. Espiridion Moreno, la Sra. D^a. Josefina Moreno y la Sra. D^a. Jesus Moreno. Supongo que lo confirmará el Sr. General D. Refugio Gonzalez, hijo de D. Santiago.

(2) Alaman como historiador filósofo, no deja casi ningun hecho notable sin calificarlo; mas al llegar a la ocupacion del Fuerte del Sombrero refiere tranquilamente los fusilamientos de Liñan, y concluye con la misma tranquilidad diciendo: "procedió Liñan segun las órdenes anteriormente comunicadas." Bien está que Liñan fuese un militar y en consecuencia que debiese obedecer las órdenes del virey; pero ¿nada debe decirse de estas órdenes de fusilar hasta a los enfermos?

sentenciados a presidio en Mescala por 6 años (1).

§ XVII.

MORENO EN LA DESGRACIA.

Moreno despues del rompimiento del sitio, estuvo tres dias solo y oculto en una barranca, y apesar de su fuerte constitucion, despues de tantos dias de fatigas y de comer mui poco, y de dichos tres dias en que casi nada comió, enfermò gravemente de disenteria y cayó en una postracion tal, que ya no pudo andar a caballo ni a pié. Sentado al pié de un árbol, divisó a un desconocido (que despues supo se llamaba Luciano, y no era mas que un vaquero) y sin saber si era de los suyos o de los enemigos, lo llamó para que lo socorriese. Luciano colocó a Moreno en la silla del caballo de él, y él se colocó en las ancas, abrazó a Mo-

(1) Haciendo en este opúsculo elogios de varias personas extrañas, bien se me permitirá que haga un breve recuerdo del Sr. mi padre D. Pedro Rivera. No por esto referiré sus hechos apasionadamente y con falsedad: los documentos públicos los acreeditarán verdaderos, y siéndolo, es laudable que un hijo alabe a su padre. *Domestica praedicabo, non tamen quia domestica ideo falso, sed quia vera, ideo laudabiliter.* (Div. Greg. Nacianz., in laudem Sororis).

Era español, natural de Chielana en Andalucía, y desembarcó en Veracruz el 21 de Junio de 1815, en calidad de subteniente del regimiento de Navarra. El 28 de Julio del mismo año fué la toma del Puente de S. Juan, defendido por el general de los independientes D. Guadalupe Victoria, y tomado por Miyares, comandante general del ejército realista. Este, en el parte de la acción que dió al virrey, y que consta en la Gaceta del gobierno correspondiente al 9 de Setiembre de 1815, dice: "El subteniente de cazadores de Navarra D. Pedro Rivera fué el primero que asaltó por el frente los parapetos enemigos de S. Juan, con la intrepidez que le es propia, despreciando el fuego de los enemigos." Se halló en el sitio del Fuerte del Sombrero, en la ladera opuesta de la barranca de Barboza, que era como he dicho donde estaba el regimiento de Navarra. Se distinguió en el mismo sitio y en el sitio y toma del Fuerte de los Remedios, por los cuales hechos se le concedió el grado de teniente, que era mas difícil de obtener en aquellos tiempos, que otros grados superiores en épocas posteriores. La Gaceta del gobierno correspondiente al 28 de Febrero de 1818 dice: "Grados de teniente concedidos por la toma de Comanja y S. Gregorio... a los subtenientes D. Pedro Rivera, recomendado por la toma de Comanja y herido en S. Gregorio" etc. Fernando VII le concedió dicho grado de teniente, como consta por el despacho firmado por el mismo rey y con el *cumplase* del virey, que conservo. El certificado siguiente del comandante español Rebuelta demuestra el modo con que se portó mi padre en la pacificación de la provincia de Guanajuato: "D. Hermenegildo Rebuelta, Coronel graduado de Milicias Provinciales, Comandante del escuadron de Voluntarios Fieles de Nueva Galicia, de su 3ª Seccion y de la Villa de Lagos y su distrito:—Certifico bajo mi palabra de honor: que el Te-

reno, se echó a andar, y despues de preguntar aquí y allá, llegaron al Chamuscado, en donde estaban escondidas sus hermanos. La enfermedad exigia la asistencia de médico, por lo que fué traído mui ocultamente al Chamuscado un médico de Leon, afecto a la Independencia, quien asistió a Moreno hasta que al cabo como de tres semanas se restableció.

Entonces salió del Chamuscado con su hermano D. Pascual, D. Manuel Gonzalez, D. Manuel Orozco y D. Mariano Zermeno, juntó alguna gente de a caballo, y se anduvo algun tiempo a la cabeza de ella en la sierra de Comanja. Iba algunas veces a la hacienda de Santa Ana, perteneciente a Silao, y entregaba al capellan de dicha hacienda una pequeña carta para D.ª Rita. El capellan mandaba a esta Sra. las cartitas a Silao, recibia las contestaciones y se las entregaba a Moreno, cuando volvia a la hacienda. D.ª Rita traia las cartas en una bolsita de raso en figura

niente de la Compañia de cazadores del Batallon de Voluntarios de Barcelona D. Pedro Rivera (al cual batallon pertenecia a la sazón mi padre) ha servido muy cerca de dos años en esta Seccion, desempeñando en ella el destino de Ayudante tan a satisfaccion mia que nada me ha dejado que desear: su actividad excede a toda ponderacion, y su valor y disposicion militar acreditados en la multitud de acciones que ha tenido esta Tropa con los Rebeldes de la Provincia de Guanajuato, mereciendo un particular y singular elogio en la que se dió a la gavilla de Encarnacion Ortiz en la Sicra de Pabellon, cuyo buen exito se debió más que a ninguna otra cosa a el tino, valor y decision del teniente Rivera, que con doscientos hombres fué destinado a batirla: en la porcion de comisiones a que lo he destinado se ha conducido con el comportamiento propio de un caracter honrado y de sumo pundonor, concluyendo con asegurar que por sus buenas cualdades y aptitud es merecedor de toda la consideracion de sus Gefes respectivos. Y para los efectos que al interesado convengan siento esta en Lagos a veinte de Enero de mil ochocientos veinte uno.—Hermenegildo Rebuelta."

En 1821, teniendo el Sr. mi padre esponsales pendientes con la Sra. mi madre, juró la Independencia. En 1826, apesar del mal predicamento en que se hallaban los españoles en Lagos en esos años (aun los que no habian tomado las armas) no digo en cuanto a empleos públicos, sino aun respecto del trato social, fué por mucho tiempo administrador de la aduana de esta ciudad, en cuya oficina fué su escribiente el honrado Sr. D. Manuel Calvillo, que vive. En 1829 fué dispensado del decreto de expulsion. Desempeñó algunos albaceazgos, y muchas comisiones del clero y del ayuntamiento. Por comision y a expensas de este, construyó en 1836 el pequeño puente de San Felipe, que enlazo el barrio de este nombre con la ciudad: puente en él que estaba antes una lápida de cantera con esta inscripcion grabada: "Puente de Rivera." Pero sus principales amigos, los padrinos de bautismo de sus 8 hijos y a quienes mas sirvió, fueron los españoles y los criollos realistas.

Todos los dias tengo delante de mis balcones el cuarto en que vivió alejado mi padre de 1817 a 1821. Es la única pieza en alto del cuartel de la plaza principal, la que hasta en su puerta, balcon y parte de su pintura exterior está lo mismo que entonces.

de corazon, colgada al cuello a manera de los relicarios sagrados, acostumbrados por los católicos: disfraz de que usaba para que no le hallaran las cartas. He tenido en mi poder esta bolsita que indica haberla tenido mucho tiempo D^a Rita al cuello, y dentro de ella cinco cartas, que he leído. En unas la trata Moreno de esposa, en otras de comadre y en otras de prima: dos disfraces apoyados en la verdad. He copiado dos. La una dice: "Querida Com^a. Un fondo de sufrimiento y conformidad vale un mayorazgo, y es la única felicidad de que se puede disfrutar en la turbulenta época que nos ha tocado; ármate de tan fuerte escudo, y todo será para tí llevadero.—Estoy bueno, lo que debe ser para tí de la mayor satisfaccion, como para mí lo es tu salud y la de las muchachas.—Tu Comp^a P." El hombre de talento se conoce por una sola conversacion y por una sola carta. Moreno aun en sus cartas particulares era militar. La otra dice: Sep^a 29 de 817. Querida Comadre: Te escribo para que sepas que estoy bueno, y con la vista de mis letras depongas toda idea funesta, que solo podrá originarte alguna enfermedad. Da mil abrazos a L. (1) y otros tantos a M. J. (2). Tu C.—P." Esta fué la última carta de Moreno a su esposa, y ella indica que el amor y la paz del matrimonio duró hasta la muerte.

Filosofía de la Historia. Moreno en la desgracia.

Podía haber dado este título a algunos parágrafos de este opúsculo; pero no lo he hecho por temor de cansar a algunos lectores, amantes de libros lijeros. Permítaseme que honre con ese título a lo menos la desgracia de Moreno.

El heroé se hallaba en unas circunstancias que hubieran producido la desesperacion en cualquiera alma de otro temple. Veía el Fuerte del Sombrero por tierra, el Fuerte de los Remedios en visperas de correr la misma suerte, el ejército independiente desmoralizado, el país sin remedio; su esposa y sus hijos en la prision, su larga y trabajosa campaña sin éxito, y su muerte cierta. Se echará pues sobre su espada como Caton en Utica, y como Teran en Soto la Marina? De ninguna manera. Volvamos a escuchar las palabras de su primera carta: "Un fondo de sufrimiento y de conformidad vale un mayorazgo.... Ármate de tan fuerte escudo y todo será para tí llevadero." Estas palabras indican que el ánimo de Moreno en la adversidad era semejante a las rocas del Sombrero, y que no solo tenia fortaleza para sí, sino tambien de sohra para fortalecer a otros. Mas grande me parece

(1) Luisa.

(2) Maria Josefa.

Napoleon I en Santa Elena que en Austerlitz; y mas grande Morelos en la Inquisicion de México, que sobre los muros de Cuautla; y mas grande Moreno en su vida de fugitivo, que en la cima del Sombrero. Y no es este juicio mio, sino de la Biblia: "Es mejor el varon sufrido que el fuerte en lo fisico; y el que domina a su ánimo, que el vencedor de ciudades amuralladas" (1). Y de esta abundante fuente vino la misma enseñanza de los clásicos paganos. Horacio dice: "Es mas fuerte el que se vence a sí mismo, que el que vence villas amuralladas" (2). Claudiano: "Tu, aunque dominas extensamente hasta a los Indios, que habitan en la extremidad del mundo, aunque te adoren el Medo y el muelle Arabe y los Chinos, si temes, si deseas cosas injustas, si eres arrebatado por la ira, llevarás el yugo del servicio, sufrirás interiormente duras leyes. Entonces poseerás todas las cosas con derecho, cuando pudieres ser rey de tí mismo" (3). Ciceron: "No hai una fuerza física tan grande, que no pueda ser debilitada con el hierro y con otras fuerzas físicas; pero vencer el ánimo, enfrenar la ira, es propio del varon fortísimo.... Al que haga estas cosas, no solo lo comparo yo con los mas grandes hombres, sino que lo juzgo muy semejante a Dios" (4).

Sin embargo, alguna vez se vió llorar a Moreno por la prision y separacion de su amadísima esposa (5).

(1) *Mejor est patiens viro forti; et qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.* (Prov. 16—32).

(2) *Fortior est qui se, quam qui fortissima vincit*
Oppida.

(3) *Tu, licet extremos latè domineris per Indos,*
Te Medus, te mollis Arabs, te Seres adorent,
Si metuis, si prava cupis, si duceris ira,
Servitii patieris jugum, tolerabis iniquas
Interiùs leges; tunc omnia jure tenebis.
Cum poteris rex esse tui.

[Panegy. Theodosii]

(4) *Nulla enim est tanta vis, quæ non ferro ac viribus debilitare frangique possit: at animum vincere, iracundiam cohibere, fortissimi est.... Hæc qui faciat, non modo ego cum summis viris comparo, sed similitimum Deo judico.*

[Pro Marcello].

(5) Así lo indica un antiguo romance, que despues de hablar de Moreno y sus principales compañeros, de Mina y su gente de diversas naciones, de la sed y grandes trabajos del sitio, del rompimiento de él y de la prision de D^a Rita, refiriéndose a este último hecho dice:

Y ví tambien a D. Pedro

Llorar por una mujer.

Este romance era cantado con triste acento y derramando lágrimas por las Sras. laguenses independientes: privadamente antes de 1821, y públicamente despues. Me ha hecho favor de facilitármelo el Sr. Lic. D. Cosme Torres Azanda, y me ha dicho que lo cantaban en aquel entonces las Sras. de su familia.